

EL ATLAS LINGÜÍSTICO GUARANÍ-ROMÁNICO. UNA INTRODUCCIÓN AL PROYECTO

Haralambos Symeonidis

University of Kentucky, Estados Unidos

Email: hsyme2@uky.edu

ORCID: 0009-0005-2526-2634

Enviado: 28/04/2023

Aceptado: 18/10/2023

DOI: <https://doi.org/10.47133/renepylen202106>

Resumen

El proyecto lingüístico Atlas Lingüístico Guaraní-Romance (ALGR) intenta dar respuesta a una serie de preguntas relacionadas con la zona guaraníca: Paraguay, nordeste de Argentina y partes limítrofes de Brasil. Antes de este proyecto, ni los investigadores ni los políticos habían considerado cómo se distribuía el uso de las lenguas, el conocimiento y el comportamiento lingüístico en cada una de estas áreas correspondientes; si había variedades regionales del guaraní y del español; si el comportamiento lingüístico dependía de la clase social del hablante; y cómo se distribuía entre hombres y mujeres y entre diferentes generaciones. Hasta el presente proyecto de investigación, nunca se había tenido un conocimiento fiable de la verdadera expansión territorial del guaraní y la interferencia lingüística entre el guaraní y el español en Paraguay, Argentina y Brasil. Una de las diferencias más importantes en la metodología de ALGR es el hecho de

que no se excluyeron datos primarios simplemente porque no encajaban en un formato analítico o porque no eran relevantes para un objetivo de investigación en particular. Este artículo presenta la importancia del proyecto lingüístico ALGR, su metodología y sus objetivos: no solo describir sino también documentar, por primera vez, la expansión del guaraní, más allá de las fronteras del Paraguay. Por primera vez una lengua indígena forma parte de la investigación de un atlas lingüístico de América Latina.

Palabras clave: Atlas Lingüístico Guaraní-Románico; bilingüismo guaraní-castellano; Paraguay; Argentina; Brasil.

Abstract

The linguistic project (Atlas Lingüístico Guaraní-Romance (ALGR)) attempts to answer a series of questions related to the Guaranitic zone: Paraguay, northeastern Argentina and bordering parts of Brazil. Before this project, neither researchers nor politicians had considered how

language use, knowledge and linguistic behavior were distributed in each of these corresponding areas; whether there were regional varieties of Guaraní and Spanish; whether linguistic behavior depended on the social class of the speaker; and how it was distributed between men and women and between different generations. Until this research project, there had never been reliable knowledge of the true territorial expansion of Guaraní and the linguistic interference between Guaraní and Spanish in Paraguay, Argentina and Brazil. One of the most important differences in the ALGR methodology is the fact that primary data were not excluded simply because they did not fit an analytical format or because they were not relevant to a particular research objective. This article presents the importance of the ALGR linguistic project, its methodology and its objectives: not only to describe but also to document, for the first time, the expansion of Guaraní, beyond the borders of Paraguay. For the first time, an indigenous language is part of the research for a linguistic atlas of Latin America.

Keywords: Guaraní-Romanesque Linguistic Atlas; Guaraní-Spanish bilingualism; Paraguay; Argentina; Brazil.

El Atlas Lingüístico Guaraní-Románico. Una Introducción al Proyecto

El proyecto Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) tiene los objetivos siguientes: proporcionar una base empírica de datos lingüísticos para la descripción de la realidad lingüística en la región del Paraguay colonial, región que abarca el actual Paraguay y zonas limítrofes de la Argentina y del Brasil, antiguamente también del Uruguay; mostrar el grado de los conocimientos

tanto en el guaraní como en el castellano o portugués, respectivamente, y su variación pluridimensional según los parámetros diatópico (ciudad - campo), diastrático (“clase alta” - “clase baja”, según la instrucción escolar), diageneracional, diasexual (generación anciana y joven, varones y mujeres) y diafásico (variación lingüística según los estilos del habla). Además, este proyecto intenta conocer mejor las formas del contacto lingüístico en la “Zona guaranítica” lo que puede significar eventualmente comprender mejor lo que sucedió en procesos históricos como la romanización de la Península Ibérica.

Dado que el ALGR se ha digitalizado y va a estar dispuesto en la red a todos los usuarios e interesados en la situación lingüística de la zona guaranítica (Paraguay, parte de Argentina y partes de Brasil), se exponen aquí algunos datos sobre este proyecto que se basan en la introducción del volumen sobre “el léxico del cuerpo humano y las deficiencias corporales”. Más información se encuentra en este volumen como también en la página web que saldrá a la red dentro de poco tiempo¹.

Antecedentes Históricos de la Zona Guaranítica

El objetivo del *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR)* es documentar el bilingüismo guaraní-castellano que existe en Paraguay y en las regiones argentinas descritas abajo (1.3.2.), como también el bilingüismo guaraní-(castellano)-portugués en las regiones brasileñas descritas abajo (1.3.3.). En este sentido el *ALGR* documenta la situación lingüística de

¹ El sitio web del ALGR va a ser: <https://algr.createuky.net/> Espero que, con la publicación de este artículo, el sitio web se haya lanzado oficialmente.

una zona que corresponde, *grosso modo*, al Paraguay colonial. Las dos lenguas coloniales que están en contacto con el guaraní, el castellano y el portugués, se denominan con el término común “lenguas románicas”.

La situación lingüística y cultural de Paraguay, particular y única en toda la América hispanohablante, debe su origen a los siguientes hechos de la historia colonial y pos-colonial: en la época colonial fue decisiva la creación de las reducciones jesuíticas (siglos XVII y XVIII) y con ella el establecimiento de un régimen casi autónomo dentro de la colonia española. Este régimen fue conducido por los misioneros Jesuitas, pero ellos eran pocos frente al gran número de indígenas, todos hablantes de dialectos guaraníes poco diferenciados entre sí. Aún hoy en día, las lenguas guaraníes que hablan los indios de ambos lados del Río Paraná, tanto en Paraguay, como en el Brasil y la Provincia argentina de Misiones, no difieren mucho unas de otras.

Los actuales indios mbyá, chiripá (o ñandeva) y paĩ tavyterã (o caiová, kaiwá, caingúá) son descendientes de los que en la época colonial no pasaron a las mencionadas reducciones, sino que continuaron viviendo en sus tribus, en la selva. Los de las reducciones misioneras, siendo cristianizados, no sólo fueron alejados de sus tribus, de sus antiguas costumbres y creencias, sino que fueron “reducidos” también en su lengua. Los jesuitas, que aprendieron guaraní, crearon junto con ellos un lenguaje dialectalmente más o menos unificado y adaptado a ciertas costumbres y modos de pensar europeos (Melià, 1969 y Thun 2008).

Las primeras misiones creadas en la región de Guairá, en los actuales Estados brasileños de Paraná y Mato Grosso del Sur, fueron muy pronto abandonadas por causa de los constantes ataques

de los bandeirantes paulistanos, aventureros de la región de San Pablo, que, procedentes del interior del Estado del mismo nombre, exploraban nuevos territorios para Brasil en busca de oro y esclavos indios a quienes vender en San Pablo. La multiseccular competencia territorial Portugal y España por la extensión de sus colonias americanas dio como resultado una primera fijación territorial en el Tratado de Madrid y Lisboa de 1750. Este último dejó a Portugal no sólo los territorios de ambos lados del curso superior del Río Paraná, sino también la parte oriental del actual Paraguay, decisión que, en las guerras de independencia causó nuevos y sangrientos conflictos. Los jesuitas, después de 1622, habían trasladado a sus indios al curso medio del Paraná, al Sur del Paraguay y a la región de la actual provincia argentina de Misiones. Es allí que crearon sus reducciones.

Después de la expulsión de los jesuitas en 1768, los indios ya habían huido a las selvas antes de que los dominicanos se hicieran cargo de una parte de las antiguas reducciones. Las reducciones fueron finalmente abandonadas, y sus restos destruidos en las guerras de independencia, sobre todo por parte de los brasileños. Los indios, ya bastante aculturados, en su mayoría no volvieron a la vida tribal, sino que se asentaron como agricultores en la región situada entre los ríos Paraguay y Paraná, mezclándose con los criollos de descendencia española de la región y manteniendo con ellos el uso de la lengua guaraní, también empleada entre la población rural ajena a las reducciones.

La época de la independencia de las futuras naciones sudamericanas se caracteriza por las tentativas de las dos grandes potencias nacientes, Brasil y Argentina, de incorporar los territorios de la antigua provincia del Paraguay.

Dejamos de lado aquí la problemática del Uruguay. Uno de los factores más decisivos para la creación de la situación cultural y lingüística del Paraguay actual y de toda la zona guaraníca lo constituye el ansia de independencia de los paraguayos y la larga lucha que debieron enfrentar para hacerse independientes tanto por parte del Brasil como de la Argentina.

Una de las características mayores de esta independencia es precisamente el uso de la lengua guaraní, lengua de la intimidad y de la solidaridad, junto al castellano más formal. Numerosas son las descripciones de la influencia recíproca entre ambas lenguas, influencia directa, material, e indirecta, semántica, tanto en el léxico como en la gramática y en la sintaxis (cf. de Granda 1988, 1992 a, b; Abadía de Quant/Irigoyen 1980; Morínigo 1989). Esta influencia es también la temática del *ALGR*. A pesar de todo, la hispanización del guaraní no impide de ninguna manera la conversación fluida entre un paraguayo de hoy y un indio mbyá o cayová².

Para describir la situación lingüística de la zona guaraníca de la Argentina actual, hay que subrayar primero que la zona guaraníca tradicional, desde la época de la Colonia, es únicamente la actual provincia de Corrientes. La provincia de Misiones nunca fue poblada por europeos en la época colonial más que en las orillas de los ríos. Después de la expulsión de los jesuitas, parece que estos territorios fueron casi completamente despoblados hasta

que, a partir de los años veinte del siglo XX y más tarde, fueran repoblados por inmigrantes europeos y brasileños. Los pocos hablantes de guaraní que pudimos encontrar en esta región son todos descendientes de paraguayos emigrados en el siglo XX.

Por otro lado, la provincia de Formosa corresponde a un antiguo territorio paraguayo cedido a la Argentina en 1874, después de la Guerra de la Triple Alianza. Los hablantes del guaraní de la provincia de Formosa son paraguayos recién emigrados o descendientes de paraguayos, y viven mayoritariamente en la zona oriental de la provincia, entre la capital Formosa e Ibarreta. Esta zona del Chaco no es territorio tradicional de habla guaraní, sino de lenguas indígenas chaqueñas como el wichí y el toba; el guaraní se introdujo sólo después de la independencia de Paraguay.

Esta situación se comprueba también en el norte de la provincia de Entre Ríos. Los pocos conocedores del guaraní que pudimos constatar en toda la zona de San José de Feliciano son de origen correntino. Los entrerrianos “puros”, sin familiares en Corrientes, afirmaron que no sabían nada de guaraní, que no querían saber nada con ello y que ese era precisamente el criterio distintivo entre un correntino y un entrerriano. Otro criterio diferenciador entre correntinos y entrerrianos es el fonológico del mantenimiento, entre los correntinos, de la distinción entre /' / y /j/, el último realizado como africada palatal [dj]³, mientras que los entrerrianos se caracterizan por la fonología rioplatense, es decir la fusión

2 Sin embargo, a pesar de la posibilidad de la comunicación entre el mundo criollo y el mundo indígena, hay que anotar que el guaraní paraguayo no tiene mucho prestigio entre los indígenas, sino que se considera como un lenguaje impropio frente al te'yi ñe'ẽ, lengua indígena de los mismos indios, valoración ya observada por L. Bridgeman entre los cayová/kaiwá (Bridgeman 1981, 11).

3 La realización [dj] se considera un fenómeno de influencia fonética del guaraní ya que, en el guaraní paraguayo, ésta es la realización de /j/, que es atestiguada desde el siglo XVIII y se observa también en las lenguas étnicas (chiriguano-izoceño [dj], mbyá [dj] en la Argentina y en Paraguay, [dʒ] o [ʒ] en el Brasil).

de /ʃ/ con /j/ y de la realización žeísta o šeísta de este único fonema.

Corrientes resulta, pues, ser el territorio clave del guaraní que se encuentra hoy día en territorio argentino. La parte de habla guaraní de la provincia es principalmente la del noroeste, a noroeste de los Esteros del Iberá, pero también en los márgenes meridionales de ellos, hasta Mercedes, Goya y los esteros del Río Corrientes situados entre Esquina y Perugorría. En la parte oriental, a orillas del Río Uruguay, donde antiguamente se encontraban reducciones jesuíticas en ambos lados del Uruguay, hoy la presencia del guaraní es menor y hasta escasa, como también en la franja situada al sur y al sureste.

Esta repartición se explica probablemente por la falta de hablantes del guaraní a orillas del Río Uruguay a consecuencia de las numerosas incursiones por parte de los brasileños entre 1755 y 1822. Los habitantes, ciertamente guaraní hablantes en su mayoría, huyeron tanto de estas zonas como de las orillas del Río Paraná, lugares ambos de incursiones de argentinos y brasileños. La mayoría ciertamente se refugió en el interior del Paraguay, pero una minoría probablemente se dirigió hacia los esteros del Iberá, que hasta hoy son lugar de refugio no sólo de indios y criollos monolingües en guaraní, sino también de individuos que allí encuentran su exilio, lejos de los ojos atentos de la policía y de la justicia.

Pero entonces falta todavía saber si el guaraní llegó a las zonas donde hoy se habla, desde las misiones jesuíticas, después de su abandono, o desde el Paraguay, a principios del siglo XIX, o si la presencia del guaraní se debe en primer lugar a la existencia pre-colonial de guaraníes étnicos en la región occidental de Corrientes, con los cuales los refugiados de las zonas de conflictos

armados se habrían unido y mezclado.

Las publicaciones existentes que se refieren, aunque vagamente, a este problema (cf. Cafferata Soto 1989, 9, quien habla de “alfarería cuñameé”) confirman la presencia de guaraníes, en época colonial, en el lado izquierdo del Río Paraná hasta la región de Esquina. El lado opuesto habría sido recorrido mayormente por pueblos chaqueños (guaycurúes y abipones) sin que esto excluyera su presencia también en la parte occidental de la actual provincia de Corrientes.

Más importante que la presencia de indígenas es, sin embargo, el hecho de que los jesuitas mantenían grandes estancias a orillas del Río Paraná, en los actuales departamentos de Goya, Esquina, Sauce y Curuzú Cuatiá (cf. Cafferata Soto 1989, Irigoyen 1994 s.v. *Curuzú Cuatiá*). Se puede suponer que en éstas se hablaba guaraní como se hablaba en las mismas reducciones. A esta tradición lingüística debió de agregarse el habla de los fugitivos de las reducciones, y así se mantuvo el guaraní en el campo, formándose con éste una variedad regional del guaraní jesuítico, ya que Corrientes fue separado de Paraguay, y el guaraní correntino, aislado de la lengua madre en Paraguay, quedó rodeado por el castellano de la nación argentina creciente. Para el Brasil, véase abajo 1.3.3.

Objetivos y Métodos del ALGR

1.2.1. Los atlas lingüísticos tradicionales, como el *Atlas Linguistique de la France (ALF)* y el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS)*, dado su peculiar enfoque teórico, no presentaban la totalidad de la realidad lingüística de su época y su región, sino solo el saber lingüístico de los hablantes ancianos no migrantes de las áreas rurales, bajo el supuesto de que eran estos quienes conservaban

las variantes fónicas y léxicas más antiguas de su lugar. El objetivo era sobre todo histórico. La geolingüística moderna, que incorpora los avances de la sociolingüística, busca documentar la realidad lingüística completa, incluyendo todos los tipos de hablantes, de todas las generaciones, de ambos sexos, de todos los niveles socioculturales. No puede pasar por alto el hecho de que gran parte de las poblaciones modernas son poblaciones migratorias. Los migrantes tienen un papel todavía más importante en América del Sur que en Europa. El subcontinente sudamericano se caracteriza por la existencia de muchos países de gran extensión geográfica, de lenguas aparentemente uniformes. Sin embargo, la variación lingüística dentro de una misma lengua es evidente, y depende de la edad del hablante, de su nivel sociocultural, de las particularidades y tradiciones de la región en que vive o en que ha vivido, de las tradiciones de hablar de su sexo, de las experiencias pragmáticas que ha adquirido, etc. (véase también *infra* 1.5.1.).

1.2.2. El ALGR tiene por objetivo registrar la variación lingüística en las regiones que corresponden a la histórica zona guaraníca del Río de la Plata, es decir a la mayor porción de Paraguay moderno y las regiones limítrofes del Brasil y de la Argentina descritas abajo (1.3.-). Se trata de la variación del bilingüismo guaraní-castellano de estas zonas, y del bilingüismo guaraní-portugués de la zona brasileña correspondiente, que incluye también el uso de lexemas del castellano (y no del portugués) en el contexto del empleo del guaraní. De este modo, se le agrega a la competencia en guaraní y portugués una competencia más, la del castellano.

El ALGR, además de registrar la variación lingüística mencionada, tiene por objetivo complementario

documentar también la competencia de los hablantes en cada una de las dos lenguas que forman el bilingüismo. En la realidad, no se trata de un bilingüismo equilibrado, sino de competencias más o menos desiguales, según el caso. Para poder medir la competencia en cada una de las dos (o hasta tres) lenguas, generalmente el foco no estaba en las simples partes del cuerpo, como 'mano', 'brazo' o 'pie', sino en conceptos más sofisticados o detallados, como la diferencia entre 'párpado' y 'pestaña' o ciertas deficiencias corporales como, por ejemplo, 'legaña', 'orzuelo', 'bizco' frente a 'tuerto', y también expresiones populares que manifiestan un manejo seguro y, sobre todo, creativo en la lengua respectiva como, por ejemplo, nombres humorísticos de la cabeza o de la nariz.

La variación encontrada en las diferentes competencias lingüísticas se enfoca a partir del guaraní. Esto quiere decir que las entrevistas se hicieron completamente en guaraní, y se pidieron en guaraní también las correspondencias léxicas castellanas o, dado el caso, portuguesas. Consecuentemente, los informantes fueron elegidos según su capacidad de seguir el interrogatorio en guaraní. Algunos casi monolingües en guaraní del interior del Paraguay y de Corrientes/ Argentina no conocían gran parte de las correspondencias castellanas. En las zonas marginales del guaraní, sobre todo de la Argentina y del Brasil, donde los hablantes bilingües eran escasos, se aceptaron también informantes con pocos conocimientos del guaraní. Con ellos se hicieron encuestas reducidas a los datos personales, al fonetismo y a la lectura. No se hicieron encuestas sólo en castellano o portugués, es decir con personas que no entendían el guaraní. Hubo varios entrevistados que entendían más o menos el guaraní, pero

lo hablaban poco y con dificultades.

La variación dentro del guaraní se sitúa entre dos extremos ideales, el guaraní más o menos “puro” de los informantes indígenas mbyá, ava-guaraní (chiripá o ñandeva), paĩ tavyterã (kaiwá, caiová) y guarayu (chiriguano), poco influenciado por el castellano, y el guaraní criollo o yopará (guar. *Jopara* ‘mezcla’), que es un guaraní más o menos mezclado con el castellano. Este tipo de “mezcla” se define por el uso paralelo y suplementario de las dos lenguas sólo parcialmente adquiridas. Para los bilingües el guaraní puro (*guaraniete*) es un ideal que no dominan, y el guaraní que alcanzan es una lengua suficiente y hasta rica para temas tradicionales, pero insuficiente para muchos conceptos de la vida moderna.

La variación del castellano, por otro lado, se sitúa entre los extremos del español rioplatense no marcado, común de Paraguay, la Argentina y el Uruguay, y el castellano regional más o menos marcado por interferencias con el guaraní, el primero más disponible para los hablantes urbanos de la clase alta y menos para la gente humilde de las áreas rurales. Según el interlocutor y la temática, el hablante bilingüe sule con una lengua lo que no sabe o no quiere decir con otra. La característica del *jopara* es el cambio constante de una lengua a otra, es decir la costumbre de hablar con dos lenguas al mismo tiempo. Cada una de las dos lenguas sufre influencias dadas por la presencia constante de la otra. Esta variación se documenta en el presente atlas lingüístico.

La metodología del *ALGR* es la de la geolingüística pluridimensional. Se observa la variación en todas las dimensiones siguientes:

- Diatópica: Se trata de la variación en el espacio geográfico, dada tanto en el guaraní tribal como en el guaraní

criollo, el castellano y el portugués. Es la variación tradicional estudiada en la geografía lingüística.

- Diastrática: Se trata de la variación vinculada con la estructuración sociocultural de los grupos en cuestión. Distinguimos dos grupos socioculturales: la clase “alta” se define por una instrucción escolar superior a la de la escuela primaria e incluye también formaciones profesionales, y la clase “baja” por una instrucción reducida, que va del analfabetismo a la escuela primaria acabada.

- Diageneracional: Oponemos dos grupos de edades diferentes, la generación “joven” (de 15 a 36 años) a la “anciana” (superior a 50 años).

- Diasexual: Se trata de la variación lingüística que puede atribuirse a la diferencia social y cultural entre hombres y mujeres. Esta dimensión no se ha podido registrar en todos los puntos de exploración, sobre todo no en las regiones argentinas y brasileñas, donde los informantes bilingües eran mucho más escasos que en Paraguay.

- Diafásica: Se trata de la variación estilística y pragmática, muy compleja, que depende de factores como “interlocutor”, “tema”, “intención del hablante”, “situación” etc.

La dimensión diatópica se visualiza mediante los 72 puntos geográficos, 37 en Paraguay, 27 en la Argentina y 8 en el Brasil. En los mapas no se presentan formas reales, sino símbolos. En cada punto de exploración una cruz simboliza las dos dimensiones fundamentales, la diastrática y la diageneracional. Encima de la línea horizontal tenemos los dos grupos de la clase socio-cultural alta; debajo, los de la clase baja. A izquierda de la línea vertical simbolizamos los dos grupos de la generación anciana; a su derecha los de la generación joven. La dimensión diasexual no aparece significativamente en este tomo del

ALGR. Se expresa sólo en los mapas 42.1 y 42.2. En los demás casos, está incluida en los grupos de clase y edad ya que nuestro objetivo fue tener un número equilibrado de hombres y mujeres en todos los puntos de exploración. A pesar de todo, esto no fue siempre posible en la Argentina y el Brasil.

En cada punto de exploración la realidad lingüística se presenta mediante símbolos esféricos. Hay esferas llenas (esferas negras, luna nueva), esferas de tres cuartos, esferas medio llenas (media luna), esferas de un cuarto y esferas vacías (esferas en blanco, luna llena). En otro tipo de mapas (véase 1.4.4.d) hay uno, dos, tres o cuatro cuartos de esfera separados, además de la esfera en blanco. No utilizamos colores.

1.2.3. Los conceptos léxicos que figuran en los cuestionarios y en este volumen del ALGR corresponden en gran parte a los del *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay (ADDU)* y a los recientes atlas lingüísticos brasileños (ALPR, ALERS). Esto permitirá una visión de la extensión y distribución de un vocabulario relativamente homogéneo en gran parte del área geográfica rioplatense. Sin embargo, hablando específicamente del contacto lingüístico que aquí enfocamos, no se puede esperar que a cada concepto lexicalizado en una lengua corresponda una designación fija en la otra.

He aquí un problema metodológico del que nos damos cuenta, especialmente en un atlas lingüístico bilingüe y hasta plurilingüe: Idealmente estamos en presencia de cuatro lenguas; a) el guaraní, b) el castellano (regional), c) elementos del guaraní en castellano, d) elementos castellanos en guaraní. En la realidad, no es siempre posible distinguir claramente estas cuatro "lenguas" ya que, en la conciencia de los hablantes, en cierta medida, forman un continuo lingüístico. En principio, los

hablantes saben distinguir entre a) y b), pero no en todos los casos, sobre todo cuando las lenguas se cruzan y fusionan.

Se usa el término *yopará* (guar. *jopara* 'mezcla') para referirse a la realidad del habla guaraní que consiste en hablar guaraní, empleando el castellano allí donde el guaraní no está a disposición, sea por razones léxicas, sintácticas o culturales. El *jopara* del nivel del habla se establece en la norma, muy variada, del conjunto de los hablantes y forma un sistema lingüístico particular, al lado del guaraní puro. Por el otro lado, observamos algo parecido también en el caso del castellano, sin que este fenómeno tenga un nombre específico. Se suele hablar de castellano regional. En la realidad, el castellano regional de la zona guaraní, además de caracterizarse por calcos sintácticos y semánticos del guaraní, emplea también, en menor o mayor grado, entradas del guaraní: allí donde el castellano del hablante no alcanza, se usa una u otra expresión guaraní.

Es interesante constatar que el portugués tiene un papel reducido en esta discusión. El portugués entra también en el habla de los hablantes bilingües de las zonas brasileñas, apareciendo donde el guaraní del hablante no alcanza. Pero hasta en estos casos el castellano está presente, de manera preponderante, en muchas expresiones y construcciones guaraníes ya que ésta fue la lengua de contacto de los antepasados de los hablantes actuales.

1.2.4. Tanto la lingüística descriptiva como la sociolingüística moderna son conscientes del carácter precario de la relación entre interlocutor-encuestador e informante. Según los parámetros establecidos en la lingüística de la variación, esta relación es caracterizada por la distancia. En nuestro caso, la distancia se dio no sólo porque

generalmente el técnico encuestador era un extranjero que no hablaba el guaraní como lengua materna, sino también porque el grupo de encuestadores había llegado desde afuera y, a pesar de las precauciones, llevaba consigo la marca distintiva del mundo de las investigaciones universitarias, ajeno a la mayoría de los informantes.

Tuvimos que tener presentes las posibles reacciones de los hablantes, generalmente inconscientes. Las preguntas del cuestionario, el gran número de conceptos léxicos a veces muy especializados, podían provocar un sentimiento de inferioridad en el informante. Las posibles reacciones fueron la timidez y el silencio, que llevaban a la negación del conocimiento de una palabra y, en cierto momento de la encuesta, a la afirmación aleatoria del conocimiento de uno u otro término, después de la negación de tantos otros. La habilidad del encuestador logró evitar algunas de estas reacciones, pero ello no siempre fue posible. El análisis de los datos recogidos fue realizado teniendo en cuenta esta problemática de la situación de la encuesta.

Delimitación de la Zona Guaranítica

Antes de iniciar los trabajos del ALGR no se conocían con precisión ni las diferencias dialectales dentro del territorio del bilingüismo guaraní-castellano ni la extensión geográfica de este bilingüismo, sobre todo fuera de Paraguay. En cuanto a Paraguay, sabíamos que el conocimiento del guaraní era la característica distintiva de la mayoría de los paraguayos, con la única excepción de ciertos grupos de inmigrantes, como coreanos, brasileños, menonitas etc., pero no se sabía nada concreto sobre la existencia de dialectos del guaraní dentro de Paraguay, ni sobre las diferencias diastráticas y diafásicas en el campo, en las regiones semiurbanas

y en las ciudades. Muy escasos eran, además, los conocimientos sobre las características del castellano hablado en los tres tipos de zonas socio-geográficas.

Mucho menos se sabía sobre la extensión del habla guaraní en la Argentina. Se pensaba generalmente en Corrientes y Misiones, se hablaba también de la existencia de ciertas formas del guaraní en Santa Fe, pero no sabíamos nada en concreto sobre esta provincia, ni sobre Chaco, ni sobre Formosa. En cuanto al castellano hablado en el Nordeste argentino, ¿cuáles eran sus características más allá de las influencias fonológicas, gramaticales, sintácticas y léxicas del guaraní?

Aun menos conocida era la realidad lingüística de esta región del Brasil. ¿Había restos de la tradición del guaraní jesuítico al otro lado de los ríos Paraná y Uruguay? ¿Y hasta dónde se extendían? ¿Hay un bilingüismo guaraní-portugués? ¿Y cuál es el papel del castellano en aquellas zonas brasileñas?

En Paraguay, el guaraní, oficializado desde 1992, es enseñado, junto al castellano, en las escuelas primarias y comienza a ser enseñado también en muchas escuelas secundarias. Existen libros de enseñanza para los seis primeros grados (Zajícová, 2008). Todos los paraguayos, a no ser que sean menonitas o integrantes de grupos de inmigrantes recientes, entienden algo del guaraní, la gran mayoría lo habla, menos en la capital que en el campo. En Asunción y en la región semiurbana, la clase social alta lo habla menos: muchos ancianos, porque no gozaron de ninguna forma de enseñanza de guaraní en su juventud, muchos jóvenes, porque no se habla guaraní ni en su casa ni en sus lugares de trabajo. En el campo casi todos hablan guaraní, por lo menos en casa, con los vecinos y compañeros de trabajo. Estos, en cambio, presentan

deficiencias en el castellano, siendo unos casi monolingües en guaraní, y hablando otros un castellano extremadamente reducido e influenciado por el guaraní.

El castellano característico de los paraguayos de todas las regiones y capas sociales, con ciertos modismos comprensibles sólo para quien conoce el guaraní, es un problema general, que merecería mucha más atención en la enseñanza de las escuelas. Es un fenómeno multiforme, constitutivo del habla de la gente humilde, tanto en el campo como en la ciudad, pero existente, en cierta forma, también en la clase superior de la capital.

Hemos fijado 37 lugares de encuestas, generalmente las capitales de los departamentos (sólo en Caaguazú no hemos escogido la capital Coroniel Oviedo, sino la villa de Caaguazú) y, además, una localidad rural por departamento. En el caso del departamento Central, hemos establecido dos lugares en Asunción, Centro y Tacumbú. Además, hemos explorado cuatro lugares indígenas adicionales (B3i, I2i, KN3i, SP3i, todos mbyá), además de que en el departamento de Caaguazú la localidad rural es indígena (KU2i, mbyá). Así, en total tenemos cinco lugares indígenas, cuatro de mbyá y uno de ava-guaraní y guarayo/chiriguano (B3i).

La Argentina heredó su zona de bilingüismo guaraní-castellano de gente no indígena desde la época de las Guerras de Independencia. Al momento del abandono de las reducciones por los jesuitas, en 1768, gran parte de los guaraníes aculturados huyó de las reducciones situadas en el Oeste de la actual provincia de Misiones y en ambos lados de Río Uruguay para reunirse con los guaraníes no “reducidos” y los vaqueros y criadores de caballos que vivían en las estancias que existían en la parte occidental de la actual Provincia

de Corrientes, entre los Esteros del Iberá y las riberas del Paraná, tanto del lado correntino como del chaqueño y santafesino. Así se formó el guaraní correntino de hoy, que es el único dialecto guaraní destacado e independiente del vecino paraguayo. Está vivo hoy en día en la región campesina del noroeste (región de Goya, Bella Vista, Empedrado, San Roque, Mburucuyá, Caá Catí, Santa Rosa, Concepción o Yaguaretcorá), mientras que es débil al este del Iberá, a orillas del Río Uruguay (Santo Tomé, Alvear, Paso de los Libres, Monte Caseros, Mocoetá). Hay pocos hablantes en las zonas marginales del Sur (Esquina, Sauce), algunos más en la región de Mercedes, Peruggorriá, muy pocos en Corrientes capital. En el norte de la provincia, entre San Miguel e Ituzaingó, hay hablantes casi monolingües en guaraní en el campo, pero generalmente hablantes de castellano en los centros urbanos, con sólo algunos recuerdos del guaraní. En total hay pocos hablantes de guaraní. No hicimos estadísticas. No podemos decir cuántos hablantes bilingües hay en Corrientes, mucho menos cuando uno se da cuenta de que el número podría variar según la definición que se da de un hablante bilingüe, visto los muy diferentes grados de bilingüismo que hay.

Al sur de límite provincial, en la provincia de Entre-Ríos, no hemos encontrado hablantes bilingües guaraní-castellano. Solo algunos entrevistados en San José de Feliciano (ER1), en el norte de esta provincia, tenían algunos recuerdos del guaraní, hablaban un guaraní muy reducido, ya que tenían familia en Corrientes o habían vivido antes en un centro urbano de la provincia de Corrientes. Pasada la frontera que forma el Río Uruguay con el Brasil, no se encuentra ni siquiera un recuerdo del guaraní. En

São Borja, que está prácticamente al otro lado de Santo Tomé y en Itaqui (Rio Grande do Sul, Brasil), al otro lado de Alvear, no encontramos ni un hablante de guaraní. Y si hubiera uno que no hemos identificado, no representaría una comunidad de hablantes. En las zonas marginales de Corrientes, donde el guaraní se está perdiendo, muchas personas se encuentran en una situación de hablantes aislados, que no tienen muchas ocasiones para conversar en guaraní ya que no hay una cantidad suficiente de hablantes. Hablan guaraní raras veces en el mismo lugar; tienen esa oportunidad cuando viajan a otros lugares o reciben la visita de familiares guaraní hablantes de otros lugares.

La situación parece que no ha cambiado desde la oficialización del guaraní en 2004. Los hablantes de más de cincuenta años manifestaron muchos recuerdos de la época del desprecio del guaraní y de la clandestinidad de su uso, limitado únicamente a la casa y la reunión de amigos, época que duró hasta los años sesenta del siglo pasado. Estos hablantes eran difíciles de detectar y convencer a aceptar la encuesta. La postura general de lugares como Santo Tomé (CO3), Esquina (CO4), Sauce (CO5), Perugorría (CO6) y Alvear (CO7) era la de la disimulación. Quienquiera que se interrogaba sobre conocimientos de guaraní negaba saber algo, diciendo que, lejos del lugar, en el paraje tal, se encontraban hablantes. En el paraje mismo se repetía el mismo juego, que aquí no, pero más adelante conocían a algunos hablantes. Al final, el explorador paraguayo, Lic. Mario Bogado, usaba sus artimañas contando un chiste en guaraní y, generalmente, el interlocutor sonreía, revelando así su capacidad de entender el guaraní hablado, no sin protestar y desestimar sus conocimientos. En esta situación, los hablantes no abundan en las regiones

marginales. En los lugares mencionados no fue posible hacer la exploración completa, con informantes masculinos y femeninos de todos los grupos sociales. Ni siquiera fue posible encontrar todos los grupos. Generalmente faltan hablantes jóvenes (Ca en CO4 y CO7, Cb en CO3 y CO5). Escogimos 10 lugares de encuesta en la Provincia de Corrientes para establecer con la máxima exactitud las fronteras del bilingüismo guaraní-castellano y la situación sociolingüística de esta importante región

En cuanto a bilingüismo guaraní-castellano, la Provincia del Chaco es una extensión histórica de Corrientes. Los hablantes bilingües de esta provincia son inmigrantes correntinos o sus descendientes. Hablan el tipo de guaraní típico de Corrientes. La presencia del guaraní se encuentra en la mitad oriental de la provincia, en varios de los municipios, sin que hayamos podido hacer un rastreo completo. La parte central y occidental de la provincia se caracteriza por la presencia de núcleos de indígenas wichí, toba y mocoví. Al oeste de una línea que va de Castelli (CC3) a Villa Ángela (CC4) no hay una presencia notable de hablantes de guaraní y castellano. Incluso en la parte oriental los hablantes no abundan, de modo que no fue posible hacer la exploración completa con ambos sexos en todos los grupos sociales. Hemos fijado cuatro lugares de exploración en Chaco (CC1-CC4).

Al sur, la zona del bilingüismo guaraní-castellano se pierde en el nordeste de la Provincia de Santa Fe. En Villa Ocampo (SF1) encontramos no más de dos grupos para hacer la exploración completa. Con informantes de dos grupos más, así como en Reconquista (SF2), al otro lado de Goya, Corrientes, sólo fueron posibles exploraciones reducidas ya que no se encontraron hablantes capaces de hacer la entrevista completa en guaraní.

Hay recuerdos del guaraní hasta en la capital Santa Fe: la gente conoce palabras sueltas, modismos, expresiones, pero no tiene conocimientos suficientes para expresar sus ideas en guaraní.

La provincia de Formosa es una extensión histórica de Paraguay. Después de la Guerra de la Triple Alianza, en 1874, esta zona fue incorporada a la Argentina para formar una nueva provincia. El tipo de guaraní que allí se habla es el paraguayo, aunque, en la actualidad, pocos hablantes tienen todavía conexiones familiares con Paraguay. Como en las demás provincias del Nordeste argentino, se trata de una minoría que conserva el bilingüismo guaraní-castellano por tradición familiar. Hay presencia del guaraní en la parte oriental de la provincia, en una zona delimitada por una línea que va de Espinillo a Comandante Fontana, pero esta presencia es sólo esporádica hasta Las Lomitas (FO4). Cuatro lugares de encuesta han sido fijados.

Misiones, que debe su nombre a las antiguas Reducciones jesuíticas, establecidas en las orillas de los ríos Paraná y Uruguay, ha perdido la tradición del bilingüismo que aquí nos interesa debido a la despoblación completa de la región en la época de las Guerras de Independencia y a su repoblamiento, a partir de finales del siglo XIX, por inmigrantes europeos, polacos, ucranianos y alemanes. Los que hoy en día hablan guaraní son inmigrantes paraguayos o sus descendientes. Si fue posible encontrar un representante de cada uno de los grupos sociales en la capital de la Provincia, Posadas, esto no fue posible en los demás lugares de encuesta. Capioví (MN2i) y Panambí (MN7i) son puntos indígenas (mbyá), además de ser lugares de inmigrantes alemanes, polacos y ucranianos. En Aristóbulo del Valle (MN3), Monte Carlo (MN4), El Dorado (MN5) y Wanda (MN6)

hay poquísimos hablantes bilingües, lo mismo en Bernardo de Irigoyen.

Buenos Aires es, como San Pablo y Nueva York, un gran centro de la emigración paraguaya y, de ahí, del bilingüismo guaraní-castellano. Este fue el motivo de hacer exploraciones suficientes en por lo menos cuatro barrios del Gran Buenos Aires (BA1-4), ya que no era posible, por falta de tiempo, recursos y fuerzas físicas, hacerlas en todos los núcleos importantes de la emigración paraguaya en el mundo. Aunque no fuera posible tampoco hacer cálculos seguros sobre el número de bilingües guaraní-castellano en Buenos Aires pensamos que debe sobrepasar los cien mil hablantes. Los paraguayos o descendientes de ellos viven generalmente en comunidades que tienen tanta conexión entre ellos que pueden comunicarse regularmente en guaraní.

El *ALGR* presenta, pues, 27 puntos de exploración en territorio argentino.

1.3.3. En el Brasil, no ha quedado nada de la tradición jesuítica al sur del Río Paraná, es decir en los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. El centro y el noroeste de Paraná, abandonado después de la retirada de los jesuitas en 1632, fue poblado y colonizado por parte del Brasil independiente sólo a partir de los años 1880: Foz do Iguaçu 1888, Guaíra 1902; algunas partes sólo a mediados del siglo XX: Maringá 1947, Umuarama 1955. En 1883 todo el territorio occidental de Paraná y el Sur de Mato Grosso do Sul fue cedido por parte del emperador del Brasil al brasileño Thomaz Laranjeira para la explotación de la yerba mate. La inmensa Compañía Mate-Laranjeira, situada en territorio brasileño, lejos de las instituciones políticas brasileñas, empleaba exclusivamente paraguayos, que naturalmente hablaban guaraní y castellano. Esta extensión efectiva

del Paraguay en el Brasil duró hasta la época de Getúlio Vargas, quien, hacia mediados del siglo XX, aseguró la presencia brasileña con la instalación de centros de administración civil y militar. Con estas medidas hizo desaparecer, al mismo tiempo, el guaraní y el castellano, que cedieron el paso al portugués.

En los lugares de frontera de Paraná con Paraguay, Foz do Iguacu y Guaíra, donde el guaraní se conservaba en plena forma hasta 1945, hay hablantes sueltos, varios con conocimientos reducidos de guaraní, pero ya no hay una comunidad de hablantes. Más adentro ya no hay hablantes del guaraní, como pudimos comprobar en Guaraniaçu, Cascavel, Palotina, Toledo, Umuarama. Fijamos dos puntos de exploración (PR1 y PR2i [mbyá]).

Al norte del Río Paraná, en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul se ha extendido una zona de bilingüismo guaraní-portugués que incluye el castellano en muchos casos, de modo que se puede hablar de un bilingüismo guaraní-castellano-portugués. Esto se debe a la emigración de paraguayos, mayormente de la zona central de San Pedro y San Estanislao, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX. Esta zona comprende el territorio situado al oeste de una línea que va de Guaíra a Naviraí e Ivinhema, en la parte meridional del Estado, hasta la Capital Campo Grande. Incluye lugares como Iguatemi, Amambai, Ponta Porã, Caarapó, Dourados, Fátima do Sul, Juti y Jateí. El límite septentrional aproximado va de Campo Grande, pasando por Aquidauana a Corumbá, dejando el Pantanal al norte y abarcando toda la región de Porto Murquinho, Bela Vista, Maracajú y Río Brillhante. Fijamos cinco puntos de exploración (MS1-5).

En casi todos estos centros hay clubes de la “colonia paraguaya”, cuyos miembros se reúnen los fines de semana

para preparar y comer comidas típicas paraguayas, escuchar música paraguaya y hablar guaraní. Durante la semana, muchos no tienen con quien hablar guaraní, ya que los cónyuges brasileños generalmente no lo hablan. Algunos “brasiguayos” viajan regularmente a Paraguay porque allí tienen parientes o hacen sus negocios, otros no tienen los recursos económicos o no tienen ya familia. Para la generación anciana, los conocimientos del guaraní están ligados a los del castellano, casi no mezclan palabras portuguesas en su discurso guaraní. Para los jóvenes, esta situación depende de los contactos que tengan con Paraguay. En cuanto a elementos portugueses incorporados al discurso guaraní hay un fenómeno fonético interesante: lexemas portugueses, como *fazenda* ‘estancia’ o *feijão* ‘poroto’, con fricativas dento- y palato-alveolares sonoras, son castellanizadas en sintagmas guaraníes por la desonorización precisamente de estas fricativas: [fa’sẽnda], [fe’SÇEÃ], mientras que los mismos hablantes mantienen perfectamente las sonoras en su discurso portugués [fa’zẽnda], [fe’ZÇEÃ].

En Santa Catarina (Brasil) no hay grupos de hablantes bilingües guaraní-portugués, ni tampoco en Rio Grande do Sul. Sin embargo, fijamos un solo punto de exploración indígena (mbyá) de control, São Miguel das Missões (RS1). En total, el ALGR presenta 8 puntos de exploración en territorio brasileño

Informaciones Técnicas (Cuestionarios, Tipos de Mapas, Estadísticas, Ortografía)

Los Cuestionarios

Se elaboraron cuestionarios distintos para las zonas del bilingüismo guaraní-castellano y guaraní-portugués. La parte en guaraní es idéntica en ambas

versiones. Para la zona del contacto guaraní-hispánico se utilizó el *Poranduty avañe'ẽ ha karaiñe'ẽme/Cuestionario guaraní-castellano*, Maguncia 1992, Kiel ²1995, ³1997, ⁴1999, ⁵2000, ⁶2002; para la zona de contacto guaraní-portugués el *Poranduty avañe'ẽ ha Brasil ñe'ẽme/Questionário guaraní-português*, Kiel 1997, ²2001. Con las experiencias crecientes se hicieron varias ediciones mejoradas en el sentido de la eliminación de preguntas repetidas, de variantes sugeridas que no correspondían al significado pedido, de preguntas equívocas, y de la inserción de términos que sin duda faltaban. Tuvimos que aprender, por ejemplo, que los verbos *dizer* 'decir' e *perder-se* 'perderse' no se usan en el portugués regional de nuestra zona de exploraciones en el Brasil, sino que se prefieren *falar* 'hablar' (y 'decir')

y *sumir-se* 'extraviarse' en lugar de *desaparecer* o *perder-se*. Les molestaba a los informantes el uso de estos verbos de la lengua estándar en por parte del encuestador, que les pedía traducir ciertas proposiciones prefabricadas del guaraní al portugués.

Los cuestionarios tienen varias secciones con un total de unas 400 preguntas básicas. Muchas de las preguntas tienen varias subcategorías, variantes semánticas (sinónimos) en guaraní y en castellano o, dado el caso, en portugués. Así, este mismo tomo del "léxico del cuerpo humano y deficiencias corporales" comprende 375 preguntas (términos) particulares. Las secciones que integran los cuestionarios son las siguientes:

Tabla 1

a) Datos estadísticos del informante y de su lugar de residencia	
b) Fonética y fonología (vocalismo y consonantismo del guaraní)	
c) Léxico:	1) el cuerpo humano y deficiencias corporales
	2) parentesco y amistad
	3) colores
	4) orientación en el espacio y fases del día y de la noche
d) Sintaxis:	1) complementos locativos en guaraní – equivalencias en castellano/portugués
	2) pronombre de objeto directo en castellano/portugués
	3) fenómenos variados
e) Conversación dirigida	
f) Lectura:	Texto bíblico (S. Lucas, cap. XV, 11-32, en guaraní y en castellano, respectivamente en portugués).

La numeración de las preguntas se documenta en cada mapa. Se ha mantenido la numeración original, pero el subcapítulo “cabeza” de la parte c1 (léxico del cuerpo humano) ha sido insertada en la numeración general, aprovechándose varios números que no han sido realizados en las encuestas. Esto se justifica por el deseo de no repetir varios tópicos que se repiten en el cuestionario. Sólo en el caso de la pregunta 21c, “c” se refiere explícitamente al subcapítulo “cabeza”. Como ya se dijo, no se han representado en mapas todos los números de los cuestionarios.

Lenguas Utilizadas

La lengua de la descripción lingüística y de todos los comentarios es el castellano. Los comentarios en guaraní dados por los informantes van acompañados de su traducción en castellano.

Representación Geográfica

Los mapas comprenden el área geográfica de la zona del bilingüismo guaraní-castellano, respectivamente guaraní-portugués. Por razones prácticas no aparece el extremo noroeste del Chaco paraguayo, donde no hay más puntos de encuesta. Tampoco cabe en el mapa básico del *ALGR* el punto MS5, Campo Grande, capital del Estado de Mato Grosso do Sul brasileño, situado a 225 kms al norte de MS4, Dourados. La localización de MS5 se simboliza mediante una flecha, al lado de MS4. El punto geográfico de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, a 608 kms al sur de San José de Feliciano, nuestro punto meridional extremo (ER1), no cabe tampoco en el mapa básico del *ALGR*. Los cuatro puntos distinguidos en Buenos Aires se simbolizan en una columna vertical, en la parte inferior izquierda de los mapas.

Problemas de Semántica

En la mayoría de los casos contraponemos mapas que se refieren a un concepto en guaraní a los mapas castellanos correspondientes. Cada número representa un concepto, que generalmente es idéntico a una pregunta del cuestionario. La serie de mapas que corresponde a un número de preguntas empieza con la(s) correspondencia(s) en guaraní, en la medida en que existen términos que se corresponden en cada lengua. Algunas veces hay un mapa o mapas que se refieren sólo a una de las tres lenguas. El portugués aparece al final de cada serie cuando es necesario documentar lexemas portugueses que no tienen correspondencia formal y semántica inmediata en castellano. En estos casos presentamos pequeños mapas de la zona bilingüe brasileña (partes de los estados de Mato Grosso do Sul, Paraná y Rio Grande do Sul). Lógicamente, en varios de estos casos dejamos vacías (“sin resultado”) las respuestas virtualmente en castellano de los informantes brasileños en los mapas castellanos inmediatamente precedentes.

En cada mapa, arriba a la derecha, se indica la lengua a la que se refiere el tema. El título indica la temática del mapa, completado por la pregunta del cuestionario. La pregunta se da primero en la lengua de la temática, después en la segunda lengua (guaraní o castellano); en los mapas del portugués del Brasil se indica la pregunta en portugués y en guaraní. La leyenda indica y explica los símbolos utilizados. En caso de que el lugar reservado para la leyenda no sea suficiente, la misma se explica con más detalles en el comentario que se encuentra en la parte inferior de los mapas, a la derecha. El comentario describe el significado de los términos en guaraní que se mencionan, el uso

lingüístico de los informantes indígenas (generalmente mbyá, pero también avá (chiripá, ñandeva) y guarayo (chiriguano) y de los criollos bilingües de la zona de investigación. Comentarios más extendidos aparecen en hojas separadas.

Tipos de Mapas

Distinguimos cinco tipos de mapas:

a. Mapas particulares, que se refieren a un solo lexema.

b. Mapas de coocurrencia selectiva, que oponen uso, preferencia y/o significado de varios lexemas más o menos sinónimos.

c. Mapas fenotípicos que permiten una sinopsis de cuatro “sinónimos” o tipos de “sinónimos”. Estos mapas simplifican radicalmente la realidad lingüística de un lugar por la reducción de los cuatro grupos de informantes a uno solo. Este tipo de mapa responde a la pregunta de si por lo menos un informante del lugar conoce el lexema x. Una sola respuesta positiva se marca con un punto en negro; una totalidad de respuestas negativas con un punto en blanco.

d. Mapas de coocurrencia total, que permiten una visión global de los cuatro lexemas o tipos de lexemas tomados en consideración, indicando todas las combinaciones posibles de respuestas positivas. Los cuatro lexemas o tipos de lexemas o conceptos se agrupan alrededor de las cuatro porciones de una circunferencia, el más frecuente o general se ubica en la parte de la esfera del reloj que va de las doce a las tres, siguiéndole los “sinónimos” más específicos en el sentido de las agujas del reloj. Si hubiera más de cuatro lexemas ocurrentes, éstas se presentan en una pequeña serie de mapas. Este tipo de mapa representa el máximo de lo que la metodología pluridimensional permite. No se da, generalmente, una impresión

diatópica, diastrática y diageneracional clara. La ventaja de este tipo de mapas es la información pormenorizada de cada grupo en cada punto. Esta información está comprendida también en la estadística general que aparece abajo a la izquierda del mapa.

e. Pequeños mapas del portugués brasileño ya descritos arriba (1.4.2.).

Para la estructura y el uso de los mapas, véanse las instrucciones abajo (1.8.)

Procesamiento de Datos

El procesamiento de los datos recogidos se hace según el criterio de la mejor respuesta “positiva”. Esto quiere decir que, si, en un grupo de informantes de la misma categoría (edad, clase social, eventualmente sexo), hay respuestas diferentes, se elige la respuesta positiva, aunque sea la única dentro del grupo, para que aparezca en el mapa. El grado “positivo” de la respuesta, según la pregunta, se refiere normalmente al conocimiento y/o uso de un término léxico o de una construcción sintáctica. Cuando, por ejemplo, se pregunta por el conocimiento y/o uso de guar. *hesavã* o cast. *bizco*, la respuesta “positiva” es la del/ de la informante que confirma el uso o conocimiento de la palabra en cuestión. Si por lo menos uno de los informantes del grupo – caso que hubiera un grupo de informantes de la misma categoría - confirma la pregunta, se elegirá esa respuesta. Las demás respuestas negativas entran en el comentario del mapa, comentario que se refiere al uso mayoritario de una región, de una clase social y/o de una generación determinada.

Las Estadísticas

Las estadísticas dadas en cada mapa se basan en un máximo de 261 grupos explorados, equivalentes a 100%. En los

72 puntos explorados en total tenemos entre uno y cuatro grupos sociales, en total 261. Distinguimos dos tipos de estadísticas. En los mapas particulares y los de coocurrencia selectiva, para cada tipo de respuesta posible y para cada grupo social (CaGII, CaGI, CbGII, CbGI) se indica el porcentaje de ocurrencias, contando la base documental como 100%. Aunque la base documental sea, por ejemplo, de 84,29%, correspondiendo a 220 grupos explorados, el cómputo se realiza a partir de los 100%, es decir, en este caso los 84,29% equivalen a 100%, de modo que la base estadística sea igual en cada mapa.

En los mapas fenotípicos, sólo se indica el porcentaje de ocurrencias y ausencias del término respectivo en los puntos explorados, tomando como base la ocurrencia de por lo menos una respuesta positiva en todos los grupos sociales. Como en los demás tipos de mapas, la base documental real se valoriza 100%, es decir como el máximo posible.

En los mapas de coocurrencia total, se indica, sobre la misma base máxima de los grupos, el número de respuestas positivas o negativas. En las respuestas positivas se distinguen las que se refieren a uno, dos, tres o cuatro términos conocidos.

Red de Puntos e Informantes

Generalidades

Los dos grupos sociales generalmente distinguidos son las dos clases sociales definidas según el grado de instrucción formal (clase baja, con hasta cuarto grado de escolaridad, y clase alta, desde cuarto grado hasta una formación profesional y/o universitaria) y dos generaciones (la joven, de 18 a 36 años, y la anciana, de más de cincuenta años). En casos especiales, sobre

todo en regiones y lugares con pocos hablantes, los límites de edad no han sido observados estrictamente, como se puede ver en el listado de los informantes. La dificultad de encontrar un hablante bilingüe de la clase alta de 18 a 36 años en un lugar como, por ejemplo, Corrientes capital o Villarrica, no es difícil de imaginar. Tuvimos que decidir entre omitir esta clase social en la encuesta o aceptar ciertos “ajustes” de los límites establecidos, diciéndonos que, si hubiéramos hecho la exploración tres años antes, el informante de 38 años se habría ajustado a las pautas vigentes (18 a 36 años). Dada la extensión de las exploraciones en un período de 12 años, esta “flexibilidad”, admitida sólo en pocos casos de emergencia, nos pareció legítima. En algunos casos, por falta de informantes competentes, hicimos encuestas reducidas (enc. red.), para obtener por lo menos informaciones adicionales. Las encuestas reducidas se limitan a las partes a), b) y f) del cuestionario (véase arriba § 1.4.1.).

Una de las condiciones de la selección de los informantes fue la exclusión de una movilidad extrema. Para poder garantizar que un informante fuera representante de la norma lingüística de su lugar – en la medida en que se puede admitir tal concepto en América del Sur –, éste debía poseer una permanencia regular de por lo menos 20 años en el lugar de la encuesta. Para la generación joven, ello dependía de la edad. Se excluyeron personas que no habían permanecido en el lugar por lo menos entre los 8 y los 18 años. Somos conscientes de la fragilidad de esta presuposición cuando observamos que varios hablantes de más de 50 años habían conservado sin alteración sus costumbres lingüísticas adquiridas en otro lugar en la juventud, a pesar de haber pasado más de veinte años en el nuevo lugar. Es, por ejemplo, el caso

del informante Julio Vera (CO4 CbGII), que conservaba en Esquina (Pcia. de Corrientes) las tradiciones de hablar de Formosa, su lugar de nacimiento y adolescencia, aun después de decenios de permanencia en la pequeña ciudad correntina. No es un fenómeno aislado. La exclusión de la movilidad extrema es una presuposición metodológica indispensable si no queremos abandonar la idea de la relativa homogeneidad de la realidad lingüística. A pesar de todo, tenemos que darnos cuenta de su relatividad, en todos los sentidos.

Todos los informantes se han declarado de acuerdo no sólo con el almacenamiento, sino también con la publicación de sus nombres y datos personales.

Los puntos de encuesta indígenas se caracterizan por una *i* añadida a la sigla que identifica el lugar, por ejemplo KN3i.

Algunas veces la numeración de los puntos de encuesta llega hasta 3 sin que exista un número 2. En estos casos no se ha podido realizar una exploración prevista anteriormente, o la exploración se hizo en el *ALGR-S* y se eligió otro lugar para el *ALGR*. Así, por ejemplo, los lugares KA2 Buena Vista y M2 San Miguel no figuran en el mapa básico, ya que no hay datos. Los lugares CR2, KA2, M2 y Ñ2 San Juan de Ñeembucú figuran en *ALGR-S*, 2002, tomo II, pág. 1.

No siempre se ha podido averiguar la profesión u ocupación del/ la informante.

En los lugares correspondientes se agrega el topónimo en ortografía guaraní después de la ortografía oficial castellana o portuguesa.

Los informantes no son representativos en un sentido sociológico. Han sido escogidos según los conocimientos personales, las recomendaciones recibidas de otros, las casualidades que se han presentado en un determinado lugar. En las regiones marginales,

donde los informantes bilingües son escasísimos, en los pueblos pequeños donde la gente se conoce, podemos estar relativamente seguros de haber encontrado prácticamente todos los informantes existentes. En estos lugares, con el mismo derecho podemos decir que uno o varios de los grupos aquí distinguidos no existe, aunque, tal vez, hubiéramos encontrado un informante a precio de prolongar el tiempo e intensificar la búsqueda.

Conclusiones

El ALGR, respondiendo a la geolingüística moderna, que se incorpora los avances de la sociolingüística, busca documentar la realidad lingüística completa, incluyendo todos los tipos de hablantes, de todas las generaciones, de ambos sexos, de todos los niveles socioculturales. No puede pasar por alto el hecho de que gran parte de las poblaciones modernas son poblaciones migratorias. Se trata de un atlas lingüístico que va más allá de las fronteras de un país y se concentra en un área geográfica donde el guaraní paraguayo coexiste con el castellano o el portugués. Además, por primera vez se ha incluido una lengua indígena en el análisis de un atlas. Llevando este proyecto de atlas a la red, el proyecto pretende ofrecer la información de un panorama lingüístico de la zona guaraní a todos los investigadores que quieran conocer la esta zona muy particular y también usar el material para estudios futuros.

Referencias

- [*La hispanización del guaraní jesuítico en «lo espiritual» y en «lo temporal». Segunda parte: Los procedimientos.* En Wolf Dietrich y Haralambos Symeonidis (Hrsg.). *Geschichte und Aktualität der deutschsprachigen Guaraní-Philologie*. (2008). Münster:LIT-Verlag, 141-169.
- Abadabadiá de Quant, Inés., Irigoyen, J. M. (1980). *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español substandard de Resistencia*. Universidad Nacional del Nordeste.
- Bridgeman, L. (1981). *O parágrafo na fala dos Kaiwá-Guarani*. SIL.
- Cafferata Soto, J. D. (1989). *Historia de Santa Rita de la Esquina, Corrientes*. Poder Ejecutivo de la Provincia.
- De Granda, G. (1988). *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Instituto Caro y Cuervo.
- Irigoyen, J. M. (1994). *Toponimia guaraní de Corrientes*. Universidad de Concepción del Uruguay.
- Meliá, B. (1969). *La création d'un langage chrétien dans les réductions des guarani au Paraguay. I: Texte, II: Bibliographie et notes*. [Thèse pour le doctorat en Sciences Religieuses]. Université de Strasbourg.
- (2003) *La lengua guaraní en el Paraguay colonial, versión castellana, corregida y actualizada*. CEPAG.
- Morínigo, M. A. (1989). *Raíz y destino del guaraní*. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Nuevo Diccionario de Americanismos*. (1993). dir. Por Günther Haensch y Reinhold Werner, Tomo II: Nuevo Diccionario de Argentinismos (NDA). Chuchuy, C. y Hlavacka, L. (coord.). ICC.
- Real Academia Española (RAE). (2001). *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. RAE.
- Ruíz de Montoya, A. (1640). *Tesoro de la lengua guaraní*. Iuan Sanchez. Publicado nuevamente, sin alteración alguna, por Julio Platzmann, vol. III, Leipzig, 1876.
- Thun, H. (2005), “«Code switching», «Code mixing», reproduction traditionnelle et phénomènes apparentés dans le guarani paraguayen et dans le castillan du Paraguay”. *Italian Journal of Linguistics* 17, 2, págs. 311-346.
- Zajícová. L. (2009). *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Vervuert-Iberoamericana.